

# La verdad sobre el régimen actual

Carlos Altamirano

A pesar de existir una apariencia de eficiencia y de seriedad en esta Administración, ardientemente defendida por toda una máquina publicitaria y de propaganda no conocida hasta la fecha, afirmamos que éste es uno de los peores Gobiernos que ha tenido la República, y que ha sido absolutamente incapaz de resolver los problemas más graves y urgentes que entraban, obstaculizan e impiden el desarrollo.

Nuestra afirmación la basamos en los siguientes hechos concretos.

Primero.— Ha sido absolutamente incapaz de resolver el problema fiscal. Estamos sumidos en la bancarrota financiera. El propio Presidente de la República ha reconocido textualmente que los ingresos ordinarios "no alcanzan ni siquiera para financiar los gastos corrientes".

Este año, 1963, gastaremos aproximadamente dos mil millones de escudos, y sólo contamos con ingresos del orden de los mil trescientos millones de escudos. O sea, enfrentamos el peor déficit presupuestario de la historia de Chile. La diferencia se cubrirá íntegramente con nuevos endeudamientos internos y externos y con diversos artilugios financieros.

Las cifras de mayor endeudamiento, que comprueban lo expuesto, se han elevado de ciento veintiún millones de escudos, que eran en 1958, a trescientos veinte millones de escudos en 1963, todo en escudos 1960. Vale decir, el mayor endeudamiento aumentó en un 300 por ciento.

Segundo.— Ha sido absolutamente incapaz de resolver los problemas derivados del comercio exterior. Aún más, por exclusiva negligencia e inepticia de él se produjo la quiebra de la balanza de pagos, en diciembre de 1961.

Durante los tres primeros años, debido a una estúpida política de comercio libre y de puertas abiertas, se dilapidaron aproximadamente mil millones de dólares y se agotaron totalmente las reservas en moneda extranjera del Banco Central en viajes de turistas, en importaciones de mercaderías prescindibles y suntuarias y en fuga de capitales.

A consecuencia de lo dicho, tuvimos que suspender unilateralmente nuestros compromisos en el exterior, por más de cuatro meses, comprometiendo con ello, gravemente, nuestro prestigio en el exterior y nuestra solvencia comercial. Y transcurrido este plazo, tampoco los Bancos Comerciales cuentan con las disponibilidades en dólares, necesarios para cancelar dichos compromisos.

En 1958, estaban pendientes de pago registros de importaciones por valor de noventa y ocho millones de dólares. En cambio ahora, hay registros de importaciones pendientes de cobertura por la estratosférica suma de trescientos siete millones de dólares.

Por otra parte, mientras las importaciones llegan a cifras aproximadas a los quinientos cincuenta millones de dólares anuales, los retornos de exportaciones han permanecido estagnados en los últimos tres años en trescientos treinta millones de dólares. Lo que demuestra que nuestros problemas de comercio exterior, lejos de resolverse, se han agravado, porque mientras por una parte aumentan las necesidades de abastecimiento del país, por otra, las posibilidades de pago permanecen iguales.

El déficit de la balanza de pagos, según lo reconoce el propio Mensaje Presidencial, ha seguido la siguiente tendencia negativa:

1960 .....	48.000.000 US\$
1961 .....	150.000.000 US\$
1962 .....	178.000.000 US\$

Tercero.— Ha sido absolutamente incapaz, porque jamás Gobierno alguno endeudó tanto a un país, en tan corto tiempo y con tan poco provecho. Si hiciéramos a la actual Administración un balance serio y estricto de lo que entró, salió y quedó en el haber social y económico del país, podríamos observar que, por desgracia, es mucho lo que entró, más lo que salió y muy poco lo que quedó.

Chile se ha endeudado o ha contraído compromisos en moneda extranjera en estos cinco años de Gobierno plutocrático, en más de mil seiscientos millones de dólares.

Pero la realidad de las cifras es la siguiente:

Deuda pública externa —en lo que concordamos—, 865 millones de dólares; deuda pública interna —también concordamos—, 167 millones de dólares; intereses que no se han sumado, 250 millones de dólares. Deuda total del Estado: 1.282 millones.

Deuda privada con aval, o sea, de responsabilidad del Gobierno, 110 millones de dólares; deuda privada sin este aval, 132 millones; bancario, 100 millones. Total: 342 millones.

Coberturas diferidas de los sectores público y privado: 168 millones de dólares. Total: 1.792 millones de dólares.

Si a estos millones sumamos los que ya se ha comprometido Chile a remesar al exterior, a través del Estatuto del Inversionista, que son 93 millones; mediante remesas autorizadas por el artículo Nº 14 del Decreto Nº 1.272, que son 173 millones, y los Registros de Importación pendientes de cobertura, que son 307 millones, los compromisos nacionales en moneda extranjera suman 2.365 millones de dólares.

Y si a esta cifra sumamos el endeudamiento presupuestado para este año, pasamos los dos mil quinientos millones de dólares.

Estos mismos rubros, al finalizar el año 1958, alcanzaban aproximadamente a los novecientos veintinueve millones de dólares.

Por otra parte, cada vez estamos comprometiendo un porcentaje más importante de nuestros ingresos en moneda extranjera.

Según un cuadro hecho por el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericano, organización norteamericana —no hecho por nosotros—, la relación entre el servicio de la deuda externa y el valor de las exportaciones, era,

en 1958, de 15,4 por ciento. En 1961 subió, según este estudio, a 27,2 por ciento. Y este año, según las cifras que existen, llegará al 35 por ciento.

Es de advertir que, según el cuadro, ningún país de América Latina aparece habiendo comprometido en el servicio de la deuda externa un porcentaje más alto de su ingreso en moneda extranjera.

Para concluir en esta materia, a lo que expresa el estudio efectuado por el Instituto de Economía Política de la Universidad de Chile, cuyo Consejo Directivo preside el señor Luis Escobar Cerda, titulado: "Los efectos económicos de los préstamos externos". Manifiesta textualmente:

"En el caso de Chile, puede decirse que, después de cinco años de endeudamiento creciente con el exterior, el país no ha creado mayores fuentes de divisas en proporción a los capitales extranjeros que han ingresado al país y cuyos servicios ya han pasado a constituir parte importante de los gastos anuales en moneda extranjera."

El Instituto de Economía, está de acuerdo en que el endeudamiento ha sido muy superior al rendimiento del mismo.

Cuarto.— Calificamos de incapaz a este Gobierno, porque, según Cepal, "la prueba de validez dinámica de un sistema está en su aptitud para imprimir celeridad al ritmo de desarrollo". Y tal prueba se confirma cuando existe una tasa de desarrollo no inferior al 3 por ciento al año.

Debemos dejar constancia de que los países socialistas progresan a un ritmo de un 9 por ciento anual y que América Latina, en conjunto, lo ha hecho en promedio, a un ritmo de un 2 por ciento.

Pues bien, la oligarquía gobernante, en promedio, en estos últimos 4 años —según cifras de la CORFO— no alcanzó ni siquiera al 1 por ciento, en promedio.

Yo no he tomado las cifras del último año, porque no se pueden considerar estas cifras por año, sino que hay que tomar un promedio, por lo menos superior a los 3 años.

En los últimos 4 años, la tasa de desarrollo ha sido inferior al 1 por ciento; apenas alcanzó al 0,90 por ciento.

Nuevamente advertimos que ningún país de América aparece con un crecimiento inferior al nuestro. Vale decir, es el país que menos progresa en estos momentos en América Latina.

Por lo demás, si nos fundamos en las úl-

timas cifras de la CORFO, acerca de las cuentas nacionales de los años 1961 y 1962, llegamos a la conclusión de que, en los últimos 4 años del "horriblemente mal Gobierno del señor Ibáñez", según la Reacción, el ingreso nacional per capita, en escudos 1961, fue de 559,5 escudos. Y en cambio, en los cuatro primeros años de este "maravilloso y nunca bien ponderado Gobierno", el ingreso fue también de 559 escudos; pero 2 y no 5.

En consecuencia, si aceptamos la lógica reaccionaria, éste es el peor Gobierno de la República, puesto que, de acuerdo con sus cifras, no ha sido capaz de aumentar en un solo escudo por persona el ingreso medio de cada habitante de Chile, a pesar del abismante endeudamiento nacional y de las condiciones extraordinariamente favorables con que ha contado, en materia de precio del cobre chileno.

Quinto.— Calificamos de incapaz a este Gobierno, porque no ha resuelto el problema agrario.

También —según CEPAL— este problema "constituye el punto de estrangulamiento interno más pertinaz en el desarrollo de América Latina".

En Chile, a pesar de contar con un Gobierno de latifundistas y de gerentes, esta afirmación continua plenamente vigente. La agricultura está en la más completa insolvencia financiera y es totalmente incapaz de producir los alimentos necesarios para satisfacer los requerimientos mínimos del aumento vegetativo de la población, lo que nos obliga anualmente a importar más de cien millones de dólares en alimentos.

Sexto.— Calificamos de incapaz a este Gobierno, porque la distribución de la renta nacional, requerimiento básico para promover el desarrollo, confirmado por todos los economistas de cualquier sector ideológico que sea, es bajo este Gobierno reaccionario cada vez más injusta. En 1958, el sector asalariado participaba en casi un 50 por ciento de la renta nacional. Ahora lo hace en menos de un 40 por ciento.

Si calculamos el poder adquisitivo de sueldos y salarios, como lo hace el Presidente de la República, basándonos en las declaraciones hechas para los efectos de las imposiciones, concluiremos que en promedio, en estos cuatro años de Administración Alessandrista, los empleados públicos y los empleados particulares han disminuido su poder adquisitivo en valores estables 1960, en relación al período 1954-1958, en las siguientes cantidades:

#### Empleado Particular

	Eº al año
1954 — 1958 .....	1.254
1959 — 1962 .....	1.182
	Eº 0.072

#### Empleado Público

	Eº al año
1954 — 1958 .....	1.376
1959 — 1962 .....	994
	Eº 382

Los obreros aparecerían aumentando su poder adquisitivo, según este mismo cálculo, en veinte escudos al año, cifra despreciable si consideramos que en promedio un obrero gana en Chile veintidós escudos mensuales.

Séptimo.— Calificamos de incapaz a este Gobierno, porque como era de esperarlo, en una gestión de plutócratas y banqueros, la repartición de la carga tributaria se ha hecho cada vez más injusta y regresiva. En 1958, los impuestos indirectos constituían el 60% del total de los ingresos tributarios, hoy, en cambio, éstos alcanzan el 70%.

Basta para estos efectos recordar el financiamiento de los tres últimos proyectos pendientes de la consideración del Congreso: revalorización de pensiones, costo aproximado, sesenta y cinco millones de escudos. Reajuste de remuneraciones de los profesores, costo aproximado, treinta y tres millones de escudos. Reajuste de las Fuerzas Armadas, costo aproximado, cincuenta millones de escudos. En total, estos tres proyectos importarán un mayor gasto de ciento cincuenta millones de escudos y en el hecho, hasta la fecha, se financian íntegramente con un aumento del impuesto a la compraventa, y, en último término, con emisiones inorgánicas debido a su financiamiento artificial. En consecuencia, serán los pobres los que pagarán los reajustes de los pobres. Lo que para los alemanes es un chiste, para Chile es una dramática realidad. Se cuenta que "Don Otto" para alimentar su perro le cortaba la cola y se la daba de comer. Esto es lo que hace nuestro Gobierno. A través de impuestos indirectos le corta al pueblo el poder adquisitivo que aparece entregándole a título de aumento de remuneración.

Octavo.— Acusamos de incapaz a este Gobierno, porque el país no está capitalizado hoy más que ayer, a pesar del extraordina-



rio endeudamiento público y privado y de los altos niveles mantenidos en el precio del cobre. La tasa de inversión en los últimos años ha fluctuado alrededor de sesenta y seis escudos por habitante. Esta cifra no ha variado substancialmente en la actual Administración. Lo que sucede es que la inversión pública, que antes abarcaba el 52% de la inversión total, llega hoy al 68%. Pero este aumento se ha efectuado a costa de la inversión privada. Para confirmar lo expuesto, me remito nuevamente a lo expresado por el Instituto de Economía en el estudio referido, el cual también recordó en su exposición pública el Senador Eduardo Frei: "Por otra parte, como las cifras disponibles para el sector fiscal indican que en el último período se ha producido un gran incremento de la inversión, especialmente en transporte, vivienda, edificación y agricultura, estaría implícito el hecho de que se está produciendo una reducción de la inversión real del sector privado".

Noveno.— Lo acusamos de incapaz, porque sólo aparentemente ha logrado disminuir la cesantía. Lo que sucede, como también lo reconoce el Instituto de Economía, es que ha aumentado la ocupación de los sectores de la población dedicada a la prestación de servicios y al comercio y no a la producción de bienes, que es la que realmente importa. A la producción de bienes sólo se dedica el 32% de la población activa. Esta cifra acusa un tremendo desempleo disfrazado y esto es sin considerar los miles de obreros chilenos que han debido ir a buscar trabajo a otros países, como ser Argentina.

Décimo.— Lo acusamos de incapaz porque ha permitido una fuga anual de capitales no inferior a ochenta millones de dólares. Diversos boletines del Banco Central señalan como hecho grave la extraordinaria transferencia de capitales nacionales al extranjero. Mientras el pueblo se debate en la miseria y en el retraso y se alega insistentemente que no existen disponibilidades internas de capital para financiar el desarrollo, plutócratas inescrupulosos y aventureros internacionales se roban la riqueza pública y llevan a depositarla a Bancos extranjeros.

Décimoprimer.— Acusamos de incapaz y además de deshonesto a un Gobierno que ha recurrido al expediente más criminal y vergonzoso de que hay recuerdo en la historia de Chile: el de la emisión de bonos y pagarés dólares. Para obtener un financiamiento de ciento cincuenta y cinco millones de escudos en dólares, el país, vale decir, el pueblo consumidor, ha debido pagar a título de inte-

reses fiscales, el ascendente en bonos y diferencia de cambios "sobre doscientos millones de escudos fundamentalmente a alrededor de ciento cincuenta personas". Jamás nunca en la historia un pueblo le ha dado de ganar tanto a tan pocos. Jamás nunca en la historia un pueblo ha pagado un interés más usurario por un crédito.

Décimosegundo.— Acusamos de torpe, de inepto y de incapaz, a un Gobierno que fomenta y estimula irresponsablemente el endeudamiento interno de los particulares en moneda extranjera. Y después, cuando llega la hora de pagar reajustadas las cuentas, tiene que hacerse cargo el Fisco, vale decir, el pueblo de Chile, de las deudas de los particulares. Un hecho más inaudito que éste no ha ocurrido en ningún país de la tierra, y es digno de quedar anotado en los anales de Ripley. El Fisco, a la fecha, ya ha perdido por diferencia de cambios más de sesenta millones de escudos, lo que equivale a más del costo del reajuste de las Fuerzas Armadas. La inepticia de este Gobierno plutocrático ha hecho que sea el pueblo el que tenga que pagar las deudas de los ricos. Por otra parte, miles de chilenos en estos momentos tienen que vivir la vía crucis de pagar sus deudas reajustadas en dólares por haber tenido la inmensa inocencia de creer en la eficiencia del economista señor Jorge Alessandri.

Décimotercero.— Acusamos de incapaz a este Gobierno, porque ni siquiera ha tenido éxito en el único gran propósito que lo animó desde un comienzo: contener la inflación. En los últimos doce meses, el índice del costo de la vida ha dado uno de los saltos más espectaculares de la ya espectacular historia inflacionaria chilena: subió un cuarenta y cinco por ciento.

Décimocuarto.— Acusamos de incapaz a este Gobierno, porque lo que exhibe como aumento de la producción industrial, no es más que lo que ha venido ocurriendo desde el Gobierno Popular de Pedro Aguirre Cerda, cuando éste echó las bases del poderoso proceso industrial, cuyos frutos estamos recogiendo en los aumentos de la producción de petróleo, derivados del petróleo, acero y energía eléctrica. En cuanto a los aumentos exhibidos en la producción de harina de pescado y de hierro, ello se debe a disposiciones dictadas, como lo recordara en conferencia pública el Presidente del Banco Interamericano, señor Felipe Herrera, en la Administración del señor Ibáñez.

Afirmamos, categóricamente, que esta Administración no ha fundado ninguna nueva

industria de importancia básica para el país, ni ha creado ninguna nueva actividad productora. Lo que hay es lo que había. Ni más ni menos. Vivimos del pasado.

Décimoquinto.— Lo acusamos de incapaz e inepto, porque a pesar de poder mostrar algunos aumentos en obras públicas y casas, el precio que ha debido pagar el país es demasiado alto para lo que exhibe. Por lo demás, todo esto se construye con deudas y en todo Chile hay testimonio de ello, en los inmensos letreros, colocados por imposición yanqui, en cada grupo habitacional, camino, aeródromo, hospital o puente construido o en construcción.

Además, es lo mínimo que puede pedirse a una Administración, que ha contado con un aumento real en la tributación, según el propio señor Alessandri, de un 37,1 por ciento; que ha aumentado el endeudamiento en cerca de un trescientos por ciento, las emisiones del Banco Central en un cuatrocientos por ciento, ha desvalorizado la moneda en un doscientos cincuenta por ciento y que ha lanzado al país nuevamente por el despeñadero inflacionista.

Pérez Jiménez, Odria, Rojas Pinilla, Trujillo, también construyeron obras públicas, pero al precio de un inmenso endeudamiento exterior y de destruir la estructura económica de sus países.

A pesar de las obras públicas reconocidamente hechas por esos dictadores, nadie pretende demostrar que ellas elevaron el nivel de vida de sus pueblos o que sirvieron básicamente para impulsar el desarrollo económico a ritmos aceptables con los requerimientos de la hora presente.

No negamos la necesidad de obras públicas, pero sostenemos que, en un estricto orden de prioridad, por lo menos, paralelamente a ellas, debe desarrollarse la capacidad productiva del país, y esto no ha sucedido.

Décimosexto.— Acusamos de incapaz a este Gobierno, porque no puede hablarse de una economía sana y floreciente, la que, entre otras muchas debilidades, exhibe las siguientes: "a) Aumento cada vez mayor de cheques y letras protestados. Estos en 1962 llegaron a la increíble cifra de doscientos setenta y dos millones de escudos; b) Aumento extraordinario de los deudores morosos de impuestos. El año 1961 existía un saldo de impuestos morosos de 40 millones de escudos; ahora en 1962 fue de sesenta millones de escudos; c) Existen más de treinta mil obreros y empleados que han adquirido casas CORVI, que están en mora y que debido a sus rentas miserables no pueden

pagar los dividendos reajustables, menos ahora que lo han sido en 34.7 por ciento; d) Según un folleto del Servicio Informativo de la Embajada norteamericana, "se calcula que el número de chilenos que reciben alimentos en este programa (Cáritas) llega en ocasiones hasta 2.100.000, es decir, alrededor del 28 por ciento de la población total. Como promedio, 1.200.000 chilenos, el 16 por ciento de la población, reciben tales alimentos. En realidad, Chile ha recibido más alimento "per capita" por efecto de la ley pública Nº 480 que ningún otro país en el mundo". Esto dice la Embajada norteamericana. En otras palabras, 1.200.000 chilenos viven de la caridad internacional; e) Periódicamente se despachan leyes prorrogando los plazos para el pago de los compromisos de los agricultores, porque, según se dice por los mismos representantes de la reacción, éstos están en quiebra y no pueden pagar. Igual le sucede a la pequeña minería.

Todos estos hechos tomados desordenadamente acusan una tremenda angustia financiera y económica de extensos sectores ciudadanos, de asalariados, de clase media, de comerciantes, industriales y agricultores y no demuestran precisamente el magnífico estado de la economía de un país. Por desgracia, la indigestión de cifras dadas por el Jefe del Estado no ayuda a pagar deudas.

Décimoséptimo.— Por último, cuando un Gobierno lo ha hecho bien, no necesita terminar su período, patrocinando una ley que dejará un recuerdo tan negro, amargo y penoso como el de la "ley maldita". Esta ley que amordaza la libertad de expresión, no está, como se pretende presentarla, destinada a moralizar nuestros hábitos públicos y a velar por la honra de la gente, sino que todo lo contrario: su única finalidad es ocultar la profunda inmoralidad que generan los regímenes capitalistas y silenciar la acción de gestores, prevaricadores, negociantes y especuladores del patrimonio público.

En síntesis, afirmamos que ninguno de los problemas esenciales, básicos y fundamentales que aquejan nuestra economía han sido resueltos, ni siquiera tocados tangencialmente por este Gobierno. Todos ellos permanecen porfiadamente vigentes: los crónicos déficit presupuestarios, el estagnamiento de las exportaciones, el endeudamiento masivo público y privado, la desocupación disfrazada, el espectro de la inflación, la permanente desvalorización monetaria, la injusta distribución de la renta nacional, la escasa o nula capacidad de ahorro interno, la agricultura en

quiebra, la dependencia básica de un solo producto de exportación, el paso cada vez más regresivo de la carga tributaria, el insignificante aumento del ingreso nacional, la pobreza creciente, la acumulación de poblaciones callampas, etcétera.

Una vez más, expresamos nuestra fe en que

sólo el advenimiento de un Gobierno Popular que fundamente su acción en la capacidad creadora del pueblo podrá resolver los graves males que aquejan a la economía nacional y restituirle a Chile su confianza en lo que debe ser: nación rectora en América Latina.

## EDICIONES

# PLA

### Libros:

- |   |                |      |
|---|----------------|------|
| 1.— El Camino Yugoslavo, (Programa de la Liga de los Comunistas Yugoslavos) ..... | E <sup>o</sup> | 1,80 |
| 2.— Reflexiones Políticas, por Clodomiro Almeyda .....                            | "              | 1,02 |
| 3.— Fábula del Tiburón y las Sardinias, por Juan José Arévalo .....               | "              | 1,20 |
| 4.— Las Ideas Sociales y Políticas de Arévalo, por Marie-Berthe Dion .....        | "              | 0,96 |
| 5.— La Democracia Socialista en la Práctica Yugoslava, por Edward Kardelj .....   | "              | 0,40 |
| 6.— Operación Centroamérica, por Raúl Osegueda .....                              | "              | 1,20 |
| 7.— Revolución Cubana, por José A. Tabares del Real .....                         | "              | 1,20 |
| 8.— Tiempo Limitado, por María Angélica Alfonso .....                             | "              | 2,00 |
| 9.— La Noche de Juan y otros Cuentos, por Héctor Barreto ....                     | "              | 0,90 |
| 10.— Judas Iscariote, el Calumniado, por Juan Bosch (agotado) ..                  | "              | 0,90 |
| 11.— Los Muchachos y el Bar Pompeya, por Pablo García .....                       | "              | 1,50 |
| 12.— Sangre de Murciélagos, por Juan Godoy .....                                  | "              | 1,80 |
| 13.— Los Pampinos, por Luis González Zenteno .....                                | "              | 1,20 |

### Folletos:

- |   |   |      |
|---|---|------|
| 14.— El Clan Sagrado, por Raúl Ampuero Díaz .....   | " | 0,30 |
| 15.— La Economía de los países Subdesarrollados, por Paul A. Baran .....                      | " | 0,30 |
| 16.— La Revolución Cubana y sus proyecciones en América Latina, por Alejandro Chelén R. ....  | " | 0,30 |
| 17.— Principios Elementales del Socialismo, por Leo Huberman ..                               | " | 0,30 |
| 18.— Juicios y Prejuicios sobre la Política y sobre los Políticos, por Luis B. Prieto F. .... | " | 0,30 |
| 19.— En defensa de nuestras riquezas marinas, por Aniceto Rodríguez .....                     | " | 0,30 |